

RESEÑA

NOE JITRIK,
Lectura y cultura
 FEDERICO PATÁN,
La crítica literaria,
 Ed. UNAM

Como parte de las actividades de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, a través de la Dirección General de Fomento Editorial, se acaba de publicar en un mismo volumen, de Noé Jitrik *Lectura y cultura* y de Federico Patán *La crítica literaria*. Más allá de sus contribuciones al conocimiento del proceso de producción y difusión editorial, ambos autores nos plantean algunas ideas interesantes acerca del fenómeno de "la lectura" y su relación con la teoría del discurso literario.

En efecto, para Noé Jitrik, "la lectura", como tema intelectual y académico, está relacionada con "los debates en torno al problema del discurso, de la hermenéutica, de la semiótica y aun de la lingüística aplicada". Para Federico Patán "la lectura" debe entenderse en el marco social como momento productivo "capaz de desmontar (de desconstruir) los mecanismos que hacen que se produzca (y se imponga) un significado determinado y que se repriman todos los demás". Mientras que para Noé Jitrik, ese momento productivo constituye una actividad deseable *para todos* los lectores, para Federico Patán, en cambio, es el resultado del oficio de los "críticos".

Si bien ambos autores enfocan problemas comunes (¿en qué consiste la lectura crítica?, ¿cuáles son los fundamentos de su valoración?, ¿cuál es su relación con el análisis literario?), sin embargo, cada uno lo hace desde distintas perspectivas y a veces de manera opuesta. Esto no obliga a examinarlos separadamente.

Para Noé Jitrik, "la lectura" es un tema que remite necesariamente a la problemática misma del proceso cultural ya que en la so-

ciudad contemporánea, se muestra como “un concepto que conviene investigar y, además como un problema cultural de primer orden, pues además de no saber leer en absoluto, grandes sectores de la población que lo saben hacer, lo hacen mal, de manera incompleta y torpe”. Según Jitrik, la lectura no sólo supone “comprensión” o reproducción de conceptos y valores, sino que debe servir para producirlos. Por esta razón, cuestiona legítimamente aquellos intentos pedagógicos que suelen excluir esta línea en sus afanes. Según él, esas “didácticas que intentan corregir la lectura deficiente, muchas veces consiguen lo contrario de lo que buscan, es decir, alejan de los textos esenciales a quienes deberían acercarse”.

Pero ¿cuáles son para el autor esos “textos esenciales”? Se tratará para Jitrik, de “la humanística tradicional y consagrada” y que son imprescindibles para toda sociedad. Como patrimonio de la humanidad, tal asimilación determinaría el grado de interacción entre los elementos de localismo y universalidad, arcaísmo y modernidad. En el caso de México, señala que “podría resultar de un mayor o menor conservativismo respecto de una renovación en avance o en repliegue, de una subordinación absoluta, condicionada o nula del localismo respecto de patrones de universalidad, de un repliegue y resurgimiento del arcaísmo respecto de una modernidad a veces agresiva, otras debilitada respecto de un fondo arcaico”.

Resumiendo hasta aquí, tenemos un razonamiento claramente sociologista. ¿Será que Noé Jitrik, conocido crítico literario en nuestro medio, se aventura ahora por el debate culturalista o sociológico? Nada de ello. Según el mismo nos aclara, no se trata de un fenómeno correspondiente a la sociología de la cultura; es más bien un hecho relacionado con la “teoría de la lectura”. Para Jitrik, esta “teoría de la lectura” supone una “interpretación, tal como se plantea en los trabajos de Paul Ricour, el psicoanálisis, las exégesis literarias y el análisis del discurso”. En este sentido, su proyecto implica una contribución para superar las lecturas predominantes, mecánicas o “inertes” (lecturas de avisos, precios, signos de la vida diaria que bastan para moverse en el entramado social) hacia un tipo de lectura que requiere elaboración y en la cual “la interpretación, que va más allá de una distribución en el tiempo y en el espacio, va hasta un lugar en el que toda la cultura de una comunidad se concentra y toma conciencia de la y las significaciones que es capaz de engendrar”.

A ese tipo de lectura elaborada, y sin otro objetivo que diferenciarla y clasificarla, Jitrik la denomina “lectura semiótica”: “lo que

debe quedar claro es que respecto de los objetos de la lectura mecánica, el aprendizaje de la lengua natural es, en ese caso, de una capacidad referencial e indicativa mientras que en el caso de la lectura semiótica es, además, de una capacidad intencional que radica en la voluntad —orden de lo subjetivo que remite a la instancia de la enunciación— o en la búsqueda de un efecto —lo que supone la posibilidad de entender y elaborar la instancia del enunciado—”.

Además de esos dos tipos de lectura Jitrik nos habla de un tercer tipo al cual denomina “lectura semiológica”. Este se caracterizaría, según él, por suscitarnos una interpretación que tiende a bloquear toda fuga semántica. En tanto la “lectura semiológica” sostiene la vida social, su aprendizaje estaría ligado al mantenimiento de un poder más o menos amplio según la importancia que la sociedad otorgue al código de que se trata.

Ahora bien, es interesante hacer notar que Jitrik establece relaciones originales entre esos tipos de lectura. Por ejemplo, bajo el término de “reduccionismo semiológico” describe aquel fenómeno curioso por el cual un texto que debería ser leído semióticamente lo es semiológicamente. Pero ¿a qué se debe esto? Según él, se trata de la acción esperable de un logocentrismo: “la univocidad tiene un fundamento filosófico e ideológico profundo, encarnado y transmitido, lo que garantiza en la medida en que parece a la vez ser garantía de la perdurabilidad de la noción misma del conocimiento, del orden de las certezas y de la relación subjetiva que se trama con él”. Un buen ejemplo de esta operación sería, para el autor, la generalidad de la “crítica literaria” ya que constituiría un lugar ideológicamente cristalizado.

Mientras que Noé Jitrik (a pesar de sus defectos: lenguaje confuso y carencia bibliográfica) realiza en este trabajo reflexiones rigurosas que contribuyen a la teoría del discurso literario, no sucede lo mismo en el caso de Federico Patán, quien se afirma en su ensayo como representante de la crítica literaria impresionista, ecléctica y que nos hace recordar el discurso aristocratizante de Ortega y Gasset.

Para Federico Patán, el mejor método de la crítica literaria es “lo ecléctico, la combinación equilibrada de distintos enfoques, modo a la vez sano de evitar el fetichismo de una sola aproximación crítica”. Siguiendo esta lógica, el autor argumenta su posición recurriendo a autores tan diversos que van desde Guillermo de la Torre, Alfonso Reyes, I.A. Richards, César González, Georges Mounin, Mario Benedetti y Roland Barthes. Tal “combinación equilibrada de distin-

tos enfoques" le lleva a escribir la siguiente tesis: "Partamos de la siguiente afirmación. Sería una buena norma que el crítico se limitase a trabajar sobre las obras que aprecia, puesto que la mejor crítica será siempre un acto de amor... Y como acto de amor, la crítica literaria parte del subjetivismo".

Tal afirmación, insostenible desde todo punto de vista, haría ruborizar a cualquiera de los autores antes mencionados. Sin embargo, Federico Patán intenta apoyar su tesis de la siguiente manera: "Pero Mounin habla de 'métodos objetivos' y Reyes, porque es necesaria ahora la honestidad de completar la cita, percibe tres grados en la escala crítica: la impresión, la exégesis y el juicio. En otras palabras, hay un más allá del mero paladeo inconsciente. Pero es un más allá: viene después del disfrute en esa 'verificación de los descubrimientos de esta subjetividad'. Porque la subjetividad descubre o, quizás mejor, intuye y en eso se queda. De aquí podríamos desprender un modo adicional de completar la separación entre lector cotidiano y crítico literario. El primero suele contentarse con la experiencia subjetiva; el segundo está obligado a completarla siempre con el aparato de análisis".

Para Federico Patán el crítico literario "es un especialista entre especialistas, rara vez en contacto profesional con el público lector... es el gran solitario del gabinete científico, dueño de un idioma no siempre claro para el mundo circundante".

Para este autor, ese "mundo circundante" lo constituiría el público lector, común y "corriente". Según Federico Patán, respecto al lector "la crítica literaria resulta un tanto elitista... Claro, en este mundo nuestro de complicaciones constantes, sucede que el lector ingenuo carece de preparación para entender ciertas posiciones críticas, y debe darse en él un proceso de aprendizaje con base en la lectura de ensayos. Es una relación lector-crítico sana, el segundo enseña al primero cómo ejercitarse en el arte de aplicar criterios estéticos".

Este modo de razonamiento me parece incompatible con el análisis del discurso literario no sólo por la separación tajante que establece entre lector y "crítico" sino que además porque conserva la premisa idealista del siglo XIX que consideraba la crítica literaria como "el arte de aplicar criterios estéticos".

Si tomamos en cuenta las ideas de algunos representantes modernos de la teoría del discurso literario (por ejemplo Claude Duchet, *Sociocritique*, Nathan, Paris, 1979; Philippe Hamon, *Text et ideolo-*

gie, PUF, 1982; Henry Miterrand, *Le discours du roman*, PUF, 1980; Northrop Frye, *Le grand code*, Seul, 1982) ya no es posible hoy en día aferrarse a una concepción normativa o axiológica. Por esta razón, y a medida que la crítica literaria asimila los avances de la semiótica y de la hermenéutica contemporánea, se excluye todo debate en torno a los juicios estéticos.

(Crítica elaborada por
Samuel Arriarán)